

MARTÍN DE RIQUER MORERA

Montserrat COTS VICENTE
Universitat Pompeu Fabra
montserrat.cots@upf.edu

El diecisiete de septiembre de 2013, a los noventa y nueve años de edad, dejó de estar entre nosotros el profesor Martín de Riquer. De su desaparición se hicieron eco los principales medios de comunicación y destacadas personalidades del mundo académico y cultural resaltaron el valor perenne de su ingente obra crítica, aplicándole el calificativo de «último gran humanista del siglo XX». Su fina agudeza de interpretación, su curiosidad universal, su infatigable capacidad de trabajo –aunque él dijese siempre que, más que trabajar, se divertía– quedan reflejadas con detalle en un compendio de su bibliografía elaborado por Leonor Vela en 1991, en el cuarto volumen de los *Studia in honorem prof. Martín de Riquer*, publicados por la Universitat de Barcelona y Quaderns Crema: contaba en aquel entonces trescientas cuarenta y dos referencias.

La actividad investigadora de Martín de Riquer se centró en las literaturas románicas, en su sentido más amplio, materia en la que obtuvo la cátedra de la Universidad de Barcelona en 1950. Un trabajo seminal fue la publicación, en 1952, de *Los cantares de gesta franceses (sus problemas, su relación con España)* en la Biblioteca Románica Hispánica dirigida por Dámaso Alonso. El provenzalista Irénée Cluzel realizó la traducción francesa de este libro, en 1957, en una edición «entièrrement refondue» que fue libro de lectura obligada durante años en Paris-Sorbonne; se había producido un hecho fundamental: la publicación por Dámaso Alonso de la *Nota Emilianense*

(*Revista de Filología Española*, 1953, 37, 1-94), el texto más antiguo conocido en que se localiza en Roncesvalles el lugar de la batalla, tal como se dice en la *Chanson de Roland* de Oxford, y que permitía afirmar que una primitiva *Canción de Roldán* se escuchaba ya a mediados del siglo XI en el Camino de Santiago. En una carta personal, Jean Frappier felicitó a Riquer por «la continuité de l'intelligence critique appliquée à tant de problèmes si débattus» (*Los cantares de gesta franceses*. Gredos, 2009, p. 28). Por otra parte, para sus estudiantes y los futuros romanistas, el profesor Riquer había preparado una *Antología de textos románicos medievales* en tres volúmenes (Universidad de Barcelona, 1950-52), adaptada y reorientada en 1958, en colaboración con el profesor Francisco Noy. Los textos se daban sin traducción porque se quería que los estudiantes tuvieran que «leer directamente las obras», detalle significativo de su manera de entender la aproximación al texto literario. Sin embargo, el profesor Riquer practicó a menudo la actividad traductora, realizando una amplia labor de traducción de textos medievales durante su carrera, traducciones que eran a la vez lecturas filológicas e interpretativas de los textos: así ocurrió con *El Cantar de Roldán* según el manuscrito de Oxford, reeditado frecuentemente desde 1960 (Madrid: Espasa Calpe) o con la traducción de *Perceval o el Cuento del Grial* de Chrétien de Troyes (Madrid: Espasa Calpe, 1961).

Desde 1948, Martín de Riquer tenía la intención de publicar un *opus magnum* sobre los trovadores, intención que empezó a materializar aquel mismo año con *La lírica de los trovadores, antología comentada. Tomo I: Poetas del siglo XII* (Barcelona: CSIC). Pero la obra quedó sin terminar hasta 1975, fecha en la que publicó *Los trovadores. Historia literaria y textos*, en tres volúmenes y con un total de 1751 páginas (Barcelona: Planeta, reeditado por Ariel desde 1983). Advertía en la obra, en una nota preliminar, que solo pretendía ofrecer una «guía» a los interesados en el tema, cuando en realidad *Los trovadores* son, desde entonces, la referencia obligada para adentrarse en el conocimiento de la elaborada poesía trovadoresca: a una diáfana introducción general seguían los trovadores, ordenados cronológicamente y con una selección de sus poesías, traducidas, explicadas y anotadas: abría la antología Guilhem de Peitieu, el primer trovador de nombre conocido, aquel que había compuesto un *vers* durmiendo sobre un caballo («qu'enans fo trobatz en durmen / sus un chivau»), detalle que merece una nota del Maestro de dos páginas y media. La erudición que emana de *Los trovadores* debe entenderse como el fruto de una dedicación prolongada y vocacional por la materia, iniciada con un artículo sobre las albas provenzales en 1944, y cuyo recorrido filológico marcan dos ediciones críticas: las *Obras completas del trovador Cerverí de Girona* en 1947 (Instituto Español de Estudios Mediterráneos) y *Guillem de Berguedà. I. Estudio histórico,*

literario y lingüístico; II. Edición crítica, traducción, notas y glosario, en 1971 (Abadía de Poblet). El personaje, un gran barón de Cataluña, sin duda interesaba a Riquer, que lo describía como «destemplado, cínico, capaz de injuriar de modo cruel [...] sobre todo, gran poeta». Esta sublimación poética de Guillem de Berguedà se manifiesta en el *planh* o canto fúnebre ante la muerte del enemigo injuriado, Ponç de Mataplana: «Consiros cant e planc e plor». Del entusiasmo vivencial que Martín de Riquer puso en esta edición son buen reflejo las fotografías del Berguedà que ilustran el primer volumen, fruto de sus excursiones para localizar los vestigios y las posesiones de Guillem de Berguedà, señal también de su afán por la afirmación probada y la investigación llevada hasta los límites.

A los veinte años, es decir, en 1934, Martín de Riquer publicó su primer libro sobre literatura catalana, *L'Humanisme català (1388-1494)*, (Barcelona: Barcino), estudio que se debe contextualizar en el debate, entonces en boga, sobre si había existido o no un humanismo en Cataluña. El año anterior, en un artículo fundamental, Riquer probaba que el *Secretum* de Petrarca era una de las influencias fundamentales que había tenido Bernat Metge. Asimismo, de este autor barcelonés Riquer realizó, en 1959, una edición crítica con traducción, notas y prólogo: *Obras de Bernat Metge* (Cátedra Ciudad de Barcelona-Facultad de Filosofía y Letras), estudio aún no superado, en opinión de Lola Badia. En esta obra dedicaba mucha atención al momento histórico en que vivió el autor, es decir, a los reinados de Juan I y de Martín el Humano; el hallazgo de desconocidas fuentes documentales en el Archivo de la Corona de Aragón le permitió precisar los avatares políticos en los que se vio envuelto Bernat Metge y también indicar muchos detalles inéditos sobre su vida, sin que por ello descuidara la precisión en la datación de *Lo Somni* así como el estudio de sus valores literarios y estilísticos. Realizó también ediciones de otros autores: de Jacint Verdaguer, *L'Atlàntida*, en 1946, en colaboración con E. Junyent; de Andreu Febrer, *Poesies* (Barcelona: Barcino), en 1951; de Gilibert de Próxima, *Poesies*, en 1954 (Barcelona: Barcino), y asimismo de Jordi de Sant Jordi (*Les poesies de Jordi de Sant Jordi, cavaller valencià del segle XV*, València: Tres i Quatre), en colaboración con Lola Badia.

Objeto de especial atención por parte de Riquer fue el «Tirant», del cual había preparado varias ediciones desde 1947, y aun de la anónima versión castellana de 1511. Al cumplirse en 1990 el quinto centenario de la edición de la famosa narración, Riquer publicó *Aproximació al Tirant lo Blanc* (Barcelona: Quaderns Crema), que obtuvo el Premio Nacional de Ensayo. Riquer, que había aceptado con anterioridad la participación de Martí Joan de Galba en la narración, la negó en este estudio, tesis que mantuvo en 1992 en *Tirant lo Blanch, novela de historia y de ficción*

(Barcelona: Sirmio). Aseguraba allí que el supuesto coautor actuó solo como prestamista y que, junto a hechos y personajes fabulosos, se describen presencias y hechos reales; con sagacidad, aportaba pruebas de cómo en el texto se enmarañan la historia y la ficción. La *Història de la Literatura Catalana*, en tres volúmenes de setecientos siete, setecientos cuarenta y una y setecientos veintinueve páginas respectivamente (Barcelona: Ariel, 1964-1966), ponía el broche de oro a la dedicación de Riquer a la literatura catalana. Añadamos que Salvador Espriu consideraba esta *Història* como un ejemplo de excelente estilo de catalán literario.

En la lectura de su discurso de ingreso en la Real Academia Española, el 16 de mayo de 1965, escrito sobre el tema «Vida caballeresca en la España del siglo XV», Riquer demostraba sus dotes de historiador, a la vez que de erudito en literatura medieval: históricos caballeros andantes se convertían en sugestivas figuras literarias. El interés por la vida caballeresca explica en parte su obsesión y delectación con la lectura del *Quijote*, que empezó a leer con asiduidad desde muy niño. Ya en 1944 apareció su primera edición de *Don Quijote de la Mancha*, la mítica de Editorial Juventud, en tres volúmenes, revisada en sucesivas reediciones con abundantes notas que eran nuevas y sugeridoras interpretaciones. Para ayudar a su lectura, convencido de que el clásico más universal de la literatura española debía llegar a todos los públicos, publicó *Cervantes y el Quijote*, en 1960 (Barcelona: Teide), obra reeditada y revisada en *Aproximación al Quijote* (Barcelona: Teide, 1967). Ameno a la par que erudito es el pequeño volumen con el título *Cervantes en Barcelona* (Cuadernos del Acantilado, 2005); en él Riquer establece, a través del análisis de *Las dos doncellas* y de algunos capítulos de la segunda parte del *Quijote*, que Cervantes residió en Barcelona en 1610 y muy probablemente en la casa que la leyenda le atribuía.

El *Quijote* de Avellaneda había quedado en la historia literaria relegado al olvido, hasta el punto de que don Diego Torres Villarroel, en su libro *El ermitaño y Torres, aventura curiosa en que se trata de la piedra filosofal*, y también el escritor francés Alain René Lesage, traductor de Avellaneda en 1704, se quejaban del extremado celo cervantino de los españoles que hicieron desaparecer los ejemplares de Avellaneda. Martín de Riquer editó este *Quijote* en 1972 en Espasa Calpe. Pero otros muchos autores castellanos atrajeron también su interés y lo demostró con las ediciones de sus obras: Antonio de Guevara, *Prosa escogida* (1943); Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, *Corvacho, o reprobación del amor mundano* (1949); Juan de Mena, *La Yliada en romance* (1949); *El cavallero Zifar* (1953); F. de Luque Faxardo, *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1955); Juan Boscán, *Obras poéticas*, en colaboración con A. Comas y J. Molas

(1957), o Fernando de Rojas, «*La Celestina*» y «*Lazarillo*», *el primero y el de J. de Luna* (1959); *La Celestina* fue reeditada con posterioridad en 1974 con base en la edición de Sevilla de 1502. Aunque desde 2006 dispongamos de una edición íntegra que combina la publicación electrónica y la tradicional del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias Horozco, no hay que olvidar que Martín de Riquer publicó, en 1943, una excelente edición de esta obra aparecida en 1611 que ofrece una singular perspectiva del lenguaje y la cultura del Siglo de Oro.

De lo expuesto hasta aquí se intuye que Martín de Riquer unía a su amor por el estudio de la literatura una decidida vocación de historiador. Esta vocación se advierte no solo en sus estudios sobre literatura, plagados de referencias históricas, sino muy especialmente en aquellas obras que podríamos calificar propiamente de «históricas» o «de interés histórico». Un listado incompleto, sin tener en cuenta artículos específicos, da como resultado el *Vocabulaire héraldique en six langues* (Paris, 1952); *Els castells medievals de Catalunya*, en colaboración con L. Monreal (Barcelona, 1955 y 1984); la edición de *Lletres de batalla*, en tres volúmenes, desde 1963 a 1968 (Barcelona: Barcino); *L'arnès del cavaller: armes i armadures catalanes medievals* (Barcelona: Ariel, 1968); *Heràldica catalana des de l'any 1150 al 1550* (Barcelona: Quaderns Crema, 1983, 2 vols.), y la *Heràldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos* (Barcelona: Quaderns Crema, 1986). Armas, escudos nobiliarios y formas de guerrear (recordemos, por ejemplo, la lanza «so el sobaco» en el *Amadís*) permitían a un estudioso como él afianzar con mayor exactitud la datación de los textos. Mención singular merece su obra *Quinze generacions d'una família catalana* (Barcelona: Planeta, 1979), en la que, remontándose en su árbol genealógico que contaba algunos miembros muy notables, hace un magnífico estudio de historia cultural de la sociedad catalana.

La curiosidad universal de Riquer, su dominio de distintas lenguas y literaturas románicas le llevaron a caminar por senderos comparatistas, quizá sin pretenderlo. Citemos, a guisa de ejemplo, algunos de sus artículos concebidos bajo este enfoque: «Alain Chartier y Ausias March» (*Revista de Filología Española*, 1955, 39), «La technique parodique du roman médiéval dans le *Quixotte*» (*La littérature narrative d'imagination*. Strasbourg, Faculté des Lettres, 1961) o «Les rapports entre les littératures catalane et italienne» (*Proceedings of the III Congress of the International Comparative Literature Association*. The Hague: Mouton, 1962). Paralelamente, en la *Historia de la literatura universal*, escrita en colaboración con José María Valverde y cuya primera edición remonta a 1957, ambos autores estaban sumamente atentos al estudio de la literatura dentro de un contexto, o por decirlo de otro modo, a los aspectos sociales de la vida literaria: así Riquer explicaba

cómo la llegada del papel a Francia, hacia 1230, condicionaba la aparición de novelas largas como el *Lancelot* en prosa.

El reconocimiento nacional e internacional a su labor investigadora fue unánime: Numerario de la Real Academia Española (1965), Presidente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona desde 1963 hasta 1996, miembro del Institut de France, Doctor *honoris causa* de La Sapienza y de la Université de Liège, Premio Internacional Menéndez y Pelayo (1990), Premio Nacional de Ensayo (1991), Creu de Sant Jordi (1992), Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (1997), Premio Nacional de las Letras Españolas (2000). Y también tuvo el reconocimiento de sus alumnos y doctorandos por la pasión y el entusiasmo que transmitía por la literatura medieval. Un fino sentido del humor, característico de su talante, ha quedado plasmado en algunas de sus frases recordadas por todos: «Estoy tan sano porque siempre he fumado y no hago deporte», o «Eso se lo dirá Usted a todos», cuando alguien le alababa.

Generoso con lo que él consideraba el bien más preciado, el tiempo, lo ponía siempre, sin límites, a disposición de sus alumnos y amigos. También concedió su tiempo a la Sociedad Española de Literatura General y Comparada y asistió a aquellos primeros simposios, de carácter casi familiar, que se celebraban en la Universidad Complutense o en la Fundación Juan March. Por todo esto, por su talento académico y profesional, a la vez que por su talante humano, y con el agradecimiento por su magisterio personal a muchos de nosotros, la Sociedad Española de Literatura General y Comparada le continuará teniendo siempre en su recuerdo como fiel amigo y como ejemplo estimulante al que imitar.

Martín de Riquer, *in memoriam*.